



PELIGRO
A 50 Mts.

TEATRO Y UNIVERSIDAD

El Teatro de Ensayo nació de un acto de amor a lo que debía significar una Universidad, del deseo de que ella respondiera de un modo total a una misión de cultura más amplia que la limitada a las profesiones. El coro, la revista, las conferencias, habían abierto en ese entonces, las puertas; pero, todos los años, para el día de la Universidad se notaba la falta de algo que expresara de una manera esencial lo universitario, una tradición de la que se procedía y el mundo inquieto del instante. En otras partes, los universitarios redescubrían la riqueza alucinante, la profundidad y el símbolo del teatro clásico, del autosacramental. ¿Por qué aquí no podría hacerse lo mismo? Un año antes de nacer, el Teatro fue una conversación con Monseñor Francisco Vives, tan abierto a las cosas del espíritu. Pero era necesario el tiempo y la gente para que una idea se convirtiese en realidad. El tiempo fue corto, apenas unos meses, y la idea, el autosacramental y la gente se reunieron para que naciera el Teatro. Puede decirse, haciendo un juego de palabras, que el nacimiento del Teatro de Ensayo fue un autosacramental; acto sacramental de la cultura, de la visualización de las ideas, símbolo de la inquietud juvenil y del mundo en su perenne duelo con las significaciones.

¿Quién podría olvidar esas primeras reuniones en que Pedro Mortheiru, Fernando Debesa y yo hacíamos leer parlamentos, y nada menos que de teatro en verso, a todos los que se sentían llamados a lo esceno? El Teatro fue improvisación, pero desde el primer instante tuvo algo de serio, de sacro, de búsqueda, en que todos daban lo mejor de sí mismos y de su experiencia del arte para lograr que el sueño se concretara en lo que la idea de Universidad significaba para cada uno. Por eso, de la conjunción de arquitectos y juristas, de músicos y de ingenieros, de poetas y de pedagogos, nació algo logrado, un equilibrio de contrarios, una estética del movimiento y la palabra, casi inesperada para el espectador.

El estreno del autosacramental del maestro José de Valdivieso fue una sorpresa. Un teatro había nacido y por estar vivo tenía el compromiso de continuar, de seguir siendo, de abarcar cada vez más mundo, ya que había comenzado con una obra que era como la síntesis de la historia del hombre - peregrino en la tierra. Tuvo la suerte el Teatro de Ensayo de contar con la devoción de Mortheiru y Debesa y con la asesoría de tantos otros que le dieron ese tinte que nunca perdió totalmente, de unión entre lo que siempre permanece con lo que es experiencia inmediata y puede ser perecedero; el mundo del teatro clásico de Goldoni, Shakespeare, Molière, Lope y el teatro de hoy, el de O'Neill, el de Pirandello, Priestley, Claudel y otros, a los que se iban sumando, desde los primeros años, los ejercicios de los dramaturgos chilenos, algunos en agroz, otros en mayor sazón.

El Teatro de Ensayo fue serio y se permitió, sabiamente, la ligereza de la comedia musical; fue innovador y supo afincarse en lo que traía algún mensaje permanente de otros tiempos; fue farsa y fue tragedia, como lo es el gran teatro del mundo. No siempre le fue fácil su labor: los escandalizables quisieron coartarle cualquier realidad que no estaba a la medida de como ellos querían ver el mundo; los pragmáticos contaban las monedas que costaba cada presentación, porque no entendían que las cosas de la cultura rinden muchas veces en denarios invisibles, pero actuantes, reales y que terminan por modificar el mundo.

Esta idea en acción que es el Teatro de Ensayo ha superado muchas tormentas, ha sido fiel a su carácter experimental, ha servido al teatro nacional y ha tenido la cordura de considerar sagazmente que la cultura es una continuidad que no niega la validez de ninguno de sus momentos anteriores. Si hoy, a los veinticinco años de su nacimiento, nos presenta una experiencia nueva, nos indica de una manera clara su vitalidad, su espíritu de renovación, pero nos promete, a la vez, que el compromiso con lo eterno, con lo clásico, que está en la esencia de la universalidad, de la catolicidad, se seguirá cumpliendo. Lo actual es lo que es, lo que será y lo que ha sido.

En esta noche de los veinticinco años, un recuerdo para los que hicieron posible este teatro y la admiración para los que con dignidad y altura les suceden en la obra.

EL TEATRO DE ENSAYO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

P R E S E N T A :

PELIGRO A 50 METROS

PRIMER ESPECTACULO CREADO POR EL TALLER DE EXPERIMENTACION TEATRAL
DIRIGIDO POR FERNANDO COLINA Y ENRIQUE NOISVANDER

PRIMERA PARTE

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

TEXTO DE: JOSE PINEDA

SEGUNDA PARTE

UNA VACA MIRANDO EL PIANO

COLLAGE DE: ALEJANDRO SIEVEKING

INTERPRETES:

(por orden alfabético)

ARNALDO BERRIOS
FRANCISCO MORALES
HECTOR NOGUERA
RAMON NUÑEZ
RAUL OSORIO *
ANA REEVES
SILVIA SANTELICES
VIOLETA VIDAURRE

DIRECCION	FERNANDO COLINA
COREOGRAFIA	ENRIQUE NOISVANDER
ILUMINACION	BERNARDO TRUMPER
MUSICA	MIGUEL LETELIER
INTERPRETADA POR	NAHUEL JAZZ QUARTET
VESTUARIO	VIOLETA VIDAURRE

ELECTRICISTA: Carlos Cabezas - *MAQUINISTAS:* Norberto Alvarez y Bernardo Oliveros - *SONIDO:* Ingrid Wertheim - *AYUDANTE DE VESTUARIO:* Flaminia Contreras - *FOTOGRAFIAS:* Luis Poirot - *AFICHES:* Ivonne Baillard - *DECORACION FOYER:* Rocio Rovira y Oscar Figueroa.

* Alumno de la Escuela de Arte Dramático del TEUC.